

# Nietzsche: Una propuesta de lectura



BERTULIO SALAZAR GIRALDO  
*Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas*

66562

## RESUMEN

Este escrito pretende mostrar cómo puede ser posible una nueva manera de pensar, propia del pensamiento nietzscheano, y que es diferente de la lógica de Occidente. Tal pensamiento pone en cuestión esa lógica con el recurso de mostrar sus límites y la imposibilidad de superarlos. Una forma diferente de pensamiento que asumiendo sus limitaciones las convierte en elementos positivos de un pensar que no puede resolverse en lo exacto y que, por tanto, no puede, sin más, excluir al "otro", sino que tiene que contar siempre con él: Pensar desde la paradoja.

**Palabras clave:** Metafísica, lógica, verdad, paradoja.

## ABSTRACT

### Nietzsche: A reading proposal

This paper aims at proving how a new way of thinking, belonging to Nietzsche's views, and different from the Western logic may be possible. That logic is put into question by such thinking with the help of uncovering its own limits as well as its being unable to overcome them. A different sort of thinking which, assuming its weaknesses, turn them into positive elements of a thinking which cannot be solved into positive elements of a thinking which cannot be solved into exactness and cannot thus simply exclude the "other", but that has always to take in into account: to think out of the paradox.

**Key Words:** Metaphysics, logic, truth, paradox.



Discusiones Filosóficas  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas  
No. 4 Julio-Diciembre de 2001

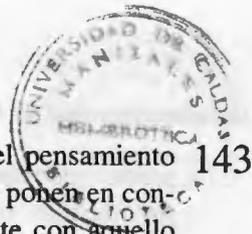
Nietzsche se da cuenta de que no es posible hacer una crítica a la metafísica porque toda crítica a la metafísica es, ya, metafísica, logrando exactamente el efecto contrario al que buscaba: intentando acabar con la metafísica termina, necesariamente, reforzándola. Situación bien precaria de aquel que al querer escapar a una manera de pensar, termina precisamente rindiéndole tributo. El pensamiento de Nietzsche tiene, ineludiblemente, que moverse en un terreno altamente resbaloso. Todo intento de liberarse está irremediabilmente condenado al fracaso, pues la crítica a la metafísica incluye al lenguaje el cual está plagado de metafísica, es lenguaje metafísico que destila eso mismo por todas partes, contaminándolo, de tal manera que la empresa parece condenada al fracaso aún sin haber comenzado. Hablar de metafísica e intentar separarse de ella, supone que el objeto del que se habla y el medio utilizado para hablar de ese objeto son ambos a dos, metafísicos.

Cuando tratamos de hablar un idioma completamente nuevo nos encontramos con que no es posible hacerlo sin apalancarnos en el antiguo, pues todo idioma dice comunidad, dice traducción a algo conocido, por lo que usamos el idioma conocido para hablar el desconocido, intentando establecer un puente que se constituye, a la vez, en un límite insuperable: "inventar otro sistema, hace parte de este siste-

ma" del cual, por tanto, no podemos escapar.

Por otro lado, las autocríticas, ya se sabe, no pueden ir muy lejos, por lo menos no hasta el punto de autodestruirse, pues aquí la crítica hace círculo con lo criticado, es decir, con el objeto que se va a criticar el cual, según la lógica del tercero excluido, debe mantenerse separado de la herramienta con la que se realiza la crítica, esto es, debe estar o pertenecer a un conjunto distinto y exterior; sin embargo, en este caso, el objeto de la crítica resulta estar adentro y es por ello que el objeto de crítica y el medio, el instrumento, coinciden. Desde la metafísica es imposible que un conjunto o que un elemento de un conjunto pueda enjuiciar o evaluar al conjunto como totalidad.

El resultado al que se llega desde el comienzo muestra la fragilidad de un pensamiento ordenado según el principio de no-contradicción. Imposibilidad de una coherencia exhaustiva, siendo insoslayable que todo sistema, al bordear los límites en un determinado momento, produce un bucle extraño, pues no puede ser evaluado ni desde sí mismo, porque está expresamente prohibido, ni desde ningún otro, porque carece de exterioridad. De una manera trivial, afirmamos que un sistema es válido dentro de ciertos límites, más allá de los cuales, la aporía, o aquello que contradice el sistema, se



hace presente, poniendo límites a toda posibilidad de sistematización absoluta.

De igual manera que se puede hablar de geometrías no-euclidianas, en las que lo que para Euclides constituye un axioma puede dejar de serlo, si se cambian los presupuestos axiomáticos; también es posible desarrollar filosofías no-platónicas de las que se pueden derivar consecuencias inadmisibles si se las ve con la lente del platonismo. Con este giro, la idea que tiene la metafísica acerca de la verdad también queda seriamente comprometida, lo que constituye un efecto de máxima importancia al cambiar la forma de evaluación: Aquí la verdad absoluta ya no es un criterio de evaluación y no puede serlo.

Se impone todavía un punto más radical que consiste en exponer el carácter propio de lo que la metafísica considera por axioma, esto es, una verdad evidente por sí misma, que no requiere demostración. En los asuntos filosóficos y en los científicos, la evidencia ha mostrado ser una forma muy grosera de la creencia. Este punto opera como una justificación al mostrar que un axioma, como cualquier hipótesis, es un prejuicio, un presupuesto que no puede ser demostrado y que constituye el límite próximo de todo pensamiento: Todo pensamiento parte de hipótesis que, en última instancia, no pueden ser justi-

ficadas, incluida la del pensamiento racional, por lo que se ponen en contradicción precisamente con aquello que quieren fundar, es decir, con un pensamiento absoluto, verdadero y científico, y es por ello que se pueden afirmar otros axiomas posibles, diferentes a los consagrados por la metafísica. Al considerar el carácter no-verdadero de los axiomas y al incluir en este carácter a los axiomas de la razón, se abre el camino para un pensamiento artístico que crea hipótesis, ficciones y que saca conclusiones a partir de esas hipótesis creativas, sin considerarlas como algo distinto a lo que efectivamente son: ficciones que tienen por base otras ficciones y un pensamiento artístico y liberador.

Lo absoluto tiene que lidiar con la paradoja y es por ello que si la lógica quiere dar cuenta de la totalidad, tiene que ser capaz de justificarse a sí misma, pero al hacerlo cae precisamente en lo que constituye la paradoja de la autoinclusión, la cual si quisiera evitar, tendría que recurrir a otro ámbito desde el cual sea posible explicarla, lo que la hace entrar en contradicción con su carácter absoluto —pues no sería autosuficiente— y ese otro de la lógica es lo a-lógico. Nietzsche lo dice más o menos en estos términos: En el fondo de la lógica yace la sinrazón o, también, la lógica no puede dar cuenta de sí misma, ella se debe fundar en el disparate. El principio de identidad es considerado como el principio su-



premo que rige todo nuestro pensar, sin embargo, no puede prescindir de su otro. Este principio afirma que una cosa no puede ser y dejar de ser, al mismo tiempo y con respecto a lo mismo, según la más clásica formulación de Aristóteles. Lo otro del principio de identidad afirma que no todo se puede decidir con el principio de identidad y que frente a la decidibilidad de este principio, se alza la indecidibilidad de las paradojas de la autoinclusión, entre las que se destaca la llamada paradoja de Epiménides o paradoja del mentiroso, atribuida modernamente a Russell, pero que parece corresponder en su primera formulación a Eubírides y en la cual se llega a la desconcertante conclusión de que si es verdadero lo que dice, entonces es falsa, y viceversa. En su forma más sencilla dice: "miento".

Ortega y Gasset afirma que "la lógica no es coextensiva con el pensamiento", por lo tanto es incapaz de abarcar todo el pensar, pues siempre habrá algo que no se deja representar y que no se puede expresar desde la lógica; este excedente rebelde tiene que ser expresado por lo otro de la lógica, un excedente necesario que no se limita a llenar un vacío, sino que, además, expresa el carácter necesariamente ficticio e incompleto de toda lógica, al volverse contra ella y al mostrar la posibilidad de completarse. La metafísica considera que existe una continuidad necesaria entre el pensamien-

to y la realidad, que el pensamiento puede expresar toda la realidad, que la representa y la reproduce. Parte de un isomorfismo en el cual el lenguaje expresa y pinta la realidad, parte también de admitir que existe un mundo de cosas y que el lenguaje es el instrumento idóneo para expresar este mundo.

La hipótesis idealista afirma que el mundo no es algo dado de una vez, sino que es una hipótesis, una conjetura, un prejuicio o una creencia y que, por tanto, no puedo pensar a partir de él como algo dado e incuestionable. La creencia y la fe son tozudas, pero una reflexión que se reclame estricta no puede, sin cuestionarlas, basarse en supuestas evidencias, ni mucho menos en el llamado sentido común. Nada más insulso que el sentido común haciendo filosofía. Es posible que, incluso, no exista mundo, en el sentido de algo subsistente en sí y por sí independiente del sujeto – como algo estructurado, organizado, duradero– y que tampoco exista sujeto, ni cosas en sí mismas. En este caso, el lenguaje no puede representar el mundo porque carece de objeto por representar y cuando intenta expresar otro, en realidad termina sólo inventándolo, fingiéndolo, al no haber mundo alguno que expresar. El lenguaje sólo habla del lenguaje o el lenguaje se habla, en la expresión de Blanchot. El lenguaje en el idealismo inventa un mundo como otro al cual referirse.



Pero, a la vez, él ha sido inventado por otro, en un juego de espejos sin fin, idea que explora Borges en *Las ruinas circulares*.

La lógica tendría que poderse explicar a sí misma, pero esto es exactamente lo que no puede; pretende, pues, explicarlo todo, pero de ese todo se sustrae la posibilidad de explicación de sí misma. La metafísica es solidaria con la dialéctica, considera que existen los contrarios y que estos se superan dialécticamente mediante la negación de la negación, hasta borrar por completo toda negatividad en una síntesis de lo positivo que desembocharía en un gran totalidad absoluta, autosuficiente y autocontenida, lo que no deja de ser un resultado irónico porque esto mismo es lo que prohíbe. Nietzsche defiende la idea de la imposibilidad de totalización, considera que la creencia en que existen oposiciones dialécticas, es el centro del pensamiento metafísico. De aquí concluye que no se sale de la dialéctica afirmando el otro polo de la metafísica, no se sale de ella por los opuestos, convirtiendo lo negativo en positivo, no se sale del principio de no contradicción, afirmando el inverso porque esto sería, de nuevo, dialéctica, por tanto hay necesidad de olvidar la dialéctica.

Pero ¿cómo puede ser un pensamiento por fuera de la dialéctica? ¿será eso siquiera posible? Para intentar encon-

trar alguna respuesta propongo un programa de lectura de Nietzsche que tenga en cuenta algunas pautas distintas al modo de pensar lógico tradicional, o mejor, a pensar desde otras posibilidades que ofrece ese pensamiento. Exploremos, en principio, la estructura de lo paradójico y con base en ello tratemos de mostrar a dónde conduce un pensamiento que quiere distanciarse de la decidibilidad que afirma que en todas las cosas se puede tomar partido por el sí o por el no. Veamos el pensamiento de la indecidibilidad, miremos la estructura de la paradoja de la autoinclusión para, finalmente, proponer una lectura de Nietzsche que toma partido por esta forma de pensar, que se adentra en este camino y que intenta sacar de él el mejor partido.

Para cumplir lo anterior lo primero será afirmar que no se puede escapar completamente de la lógica, de la Verdad, pero tampoco es posible permanecer en ella, pensar estrictamente desde ella. Hay un espacio o una especie de resquicio que comienza por desacreditar el carácter absoluto de la razón, mostrando como en el fondo no puede ser razonable, lo que le devuelve a la razón y a la lógica su carácter hipotético, conjetural y constructivo; artístico y ficticio. Si tomamos en serio este punto, entonces, podemos construir otras hipótesis, partir de otras conjeturas, que serán igualmente válidas —de una validez relativa— en cuanto no pueden ser más que hipóte-

sis, conjeturas, puntos de partida para sacar conclusiones que no pueden ser sino provisionales, al igual que las hipótesis de las que se parte.

La paradoja como estructura conviene, precisamente, a este tipo de concepción: "No lea este aviso", "prohibido prohibir", para no recurrir de nuevo a la muy difundida de "el mentiroso", y muestra el tipo de pensamiento que genera la filosofía desde Nietzsche y que tal vez en Derrida y Deleuze tengan sus mejores exponentes. Una vez que hemos destronado el carácter absoluto de la verdad, en lo que parece ser un movimiento dialéctico invertido, porque parece, a primera vista, que se argumenta desde el principio de no contradicción, se propone la hipótesis inversa que matiza, contrapesando, la hipótesis de la metafísica e impidiendo que una sola hipótesis ejerza la tiranía de la verdad como sucede, por ejemplo, en la lógica de la identidad que piensa por oposiciones, es decir, que toma abiertamente partido por uno de los polos con un esquema que podría expresarse como o esto, o aquello. Nietzsche muestra que, a la postre, optar por una de las alternativas es el resultado de la libertad humana, que el hombre finalmente decide, pero sabien-

do que su elección no puede dejar por fuera completamente la otra posibilidad y tiene la posibilidad de optar por lo otro, de no desecharlo completamente, en un esquema que siempre cuenta con el otro, vale decir, que lo incluye necesariamente: Esto y aquello, esto y su contrario en un juego constante en una lucha que no se define nunca de manera definitiva. En palabras de Nietzsche: las cosas son como son, pero podrían ser de otra manera.

Digamos para terminar que es necesario matizar la expresión de la muerte de Dios desde un punto de vista que pretenda ser no metafísico, afirmando que en última instancia es posible, después de todo, que Dios pueda seguir gozando de perfecta salud, a condición de que dé espacio a la risa y al humor y esto sucede cuando, a su vez, se dé cuenta de que no puede reinar solo y por siempre, sino que ha descendido a la posición de un dios entre los demás de la mitología griega, que precisamente eran legión para evitar que uno solo pudiera detentar el poder. El viejo Dios ha muerto de risa, al saber que no hay un Dios, sino muchos dioses, lo que impide que uno solo imponga su dogmática voluntad y su verdad.